

PRISMA SOCIAL N°19

INVESTIGAR LO LOCAL: REFLEXIONES, MÉTODOS Y CASOS DE ESTUDIO

DICIEMBRE 2017 | SECCIÓN TEMÁTICA | PP. 77-113

RECIBIDO: 25/8/2017 – ACEPTADO: 17/11/2017

NIÑOS, ADOLESCENTES Y JÓVENES INTERPELANDO LA CIUDAD: ESPACIO PÚBLICO Y TRABAJO CALLEJERO EN LA PLATA

CHILDREN, TEENAGERS AND YOUNG
PEOPLE QUESTIONING THE CITY:
PUBLIC SPACE AND STREET WORK IN LA PLATA

MARÍA EUGENIA RAUSKY / EUGENIARAUSKY@GMAIL.COM

CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TECNOLÓGICAS, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES, CIMECS/IDIHCS (FAHCE)-UNLP/CONICET, ARGENTINA

MARÍA LAURA CREGO / MLAURACREGO@GMAIL.COM

CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TECNOLÓGICAS, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES, CIMECS/IDIHCS (FAHCE)-UNLP/CONICET, ARGENTINA

MARÍA LAURA PEIRÓ / MLAURAPEIRO@GMAIL.COM

CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TECNOLÓGICAS, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES, CIMECS/IDIHCS (FAHCE)-UNLP/CONICET, ARGENTINA

THIS ARTICLE WAS ELABORATED IN THE CONTEXT OF INCASI NETWORK, A EUROPEAN PROJECT THAT HAS RECEIVED FUNDING FROM THE EUROPEAN UNION'S HORIZON 2020 RESEARCH AND INNOVATION PROGRAMME UNDER THE MARIE SKŁODOWSKA-CURIE GA No 691004 AND COORDINATED BY DR. PEDRO LÓPEZ-ROLDÁN. »THIS ARTICLE REFLECTS ONLY THE AUTHOR'S VIEW AND THE AGENCY IS NOT RESPONSIBLE FOR ANY USE THAT MAY BE MADE OF THE INFORMATION IT CONTAINS



prisma
social
revista
de ciencias
sociales

RESUMEN

La presencia de niños, adolescentes y jóvenes que trabajan y/o viven en las calles forma parte de una figura con presencia en prácticamente todas las grandes urbes: tanto países desarrollados como subdesarrollados –con distintas características y niveles de intensidad– cuentan con personas en tales circunstancias, poniendo de manifiesto problemáticas a las que los contextos locales se enfrentan: la pobreza y vulnerabilidad, las dificultades de integración que acarrea la inmigración, el acceso al mercado de trabajo, etc.

Atento a ello, esta comunicación busca dar a conocer los resultados de una investigación empírica sobre dicho colectivo, basada en el uso de métodos mixtos, en la ciudad de La Plata (capital de la provincia de Buenos Aires-Argentina). Nos concentramos en: a) dimensionar el fenómeno del trabajo infantil, adolescente y juvenil llevado a cabo en espacios públicos de la ciudad de La Plata y mapear sus áreas/circuitos de desarrollo en el espacio urbano y b) conocer y revelar los modos en que los trabajadores practican y se apropian del espacio público, analizando las particularidades que ello imprime en las percepciones que tienen sobre las actividades laborales que desarrollan y –en los casos que corresponda– sobre el habitar dicho espacio: ¿Cuántos niños/as, adolescentes y jóvenes utilizan el espacio público para trabajar? ¿Qué usos hacen del mismo?, ¿Qué circuitos transitan? ¿Qué sentidos construyen sobre la ciudad? ¿Cómo impacta en ellos el hecho de que su trabajo se desarrolle en un ámbito público como la calle? Estos interrogantes brindan pistas para pensar y problematizar acerca de los usos del espacio público, las tensiones que ciertos usos generan y el ejercicio de la ciudadanía.

Entendemos que los resultados de este trabajo configuran una innovación tanto como acervo de conocimiento metodológico para quienes están interesados en abordar esta problemática, así como también un diagnóstico que permite delinear políticas de intervención.

PALABRAS CLAVE

Niños; Adolescentes y Jóvenes; Trabajo Callejero; Pobreza; Estrategias de Subsistencia; Espacio público; Métodos mixtos.

ABSTRACT

The presence of children, adolescents and young people who work and / or live on the streets is part of a figure with presence in all large cities: both developed and underdeveloped countries – with other characteristics and levels of intensity – have people in that circumstances, highlighting issues facing local contexts: poverty and vulnerability, integration difficulties in immigration, access to the labor market, etc.

This communication seeks to give the results of an empirical research on the collective, based on the use of mixed methods, in the city of La Plata (capital of the province of Buenos Aires-Argentina). We focus on: a) dimensioning the phenomenon of child, adolescent and youth labor carried out in public spaces in the city of La Plata and mapping their areas / circuits of development in the urban space; and b) knowing and revealing the ways in which workers practice and appropriate the public space, analyzing the particularities that this imprints in the perceptions they have about the work activities they develop and –in the cases that correspond– about inhabiting said space: How many children, adolescents and young people use the public space to work? What uses do they make? What circuits do they go through? What meanings do you build about the city? How does the fact that their work develops in a public environment such as the street impact on them? These questions provide clues to think and problematize about the uses of public space, the tensions that certain uses generate and the exercise of citizenship.

We understand that the results of this work constitute an innovation as well as a collection of methodological knowledge for those who are interested in addressing this problem, as well as a diagnosis that allows the delineation of intervention policies.

KEYWORDS

Children; adolescents and young; street work; poverty; subsisting strategies; public space; mixed methods.

1. INTRODUCCIÓN

Desde hace ya mucho tiempo, las ciencias sociales vienen problematizando un aspecto muy característico de la configuración urbana actual: el fenómeno de la segregación socio-residencial y la tendencia a la guetificación, aislamiento y reducción de los espacios de sociabilidad que supone la vida en la pobreza. De hecho, como bien señala Duhau (2003), la división social del espacio tiene como característica fundamental ser la expresión espacial de la estructura de clases o de la estratificación social. Sin embargo, si bien este es un componente fundamental de la desigualdad, también lo es una de sus contrapartidas: el uso del espacio público –generalmente en áreas centrales de las ciudades– que quienes viven en zonas pobres y segregadas hacen a fines de conseguir el sustento cotidiano. Esta realidad urbana genera ciertos contrapuntos al pensar en dos experiencias sobre la ciudad muy diferentes en sectores que comparten una misma posición socio-económica: en un caso, las tendencias al aislamiento de algunos y en el otro, a una sociabilidad que supone la necesidad de entablar vínculos o relaciones con sujetos de otros sectores sociales y de enfrentarse a una estructura urbana con disposiciones y características muy diferentes a las de los lugares en que habitan.

Asumimos que el espacio público puede concebirse en una doble dimensión. Una jurídica, en tanto está sometido a una regulación administrativa específica que garantiza la accesibilidad para el conjunto de la población como así también fija las condiciones de su uso, su desarrollo y el desenvolvimiento de actividades. Otra socio-cultural, en tanto lugar de contacto entre personas, de relación e identificación (Borja, 2003). Ambas dimensiones entran muchas veces en tensión, y algunos ejemplos de ello lo representan el caso de las personas sin techo o el de quienes trabajan en la calle, situación esta última que aquí analizaremos.

Si bien el uso del espacio público para el desarrollo de actividades ligadas a la sobrevivencia es un fenómeno de larga data, su configuración e intensidad generalmente varían en relación con las realidades socio-económicas de las diferentes ciudades y, aunque la informalidad laboral –de la cual el trabajo callejero es una de sus expresiones– constituye un rasgo estructural de las economías latinoamericanas, lo cierto es que el ritmo en el que crece y/o decrece va mutando de acuerdo a las políticas que los gobiernos aplican sobre el sistema económico y el mercado de trabajo, entre otras cosas. En síntesis, el mapa de la informalidad, y en particular del trabajo callejero, es dinámico y sensible a las condiciones macro-económicas, y aunque no es un fenómeno nuevo, aparece sobredimensionado en momentos críticos del entramado económico, como lo es el de la Argentina actual¹.

¹ Si bien el estudio que se presentará en este artículo fue realizado en 2014 –año en el que comenzaron a visualizarse signos de agotamiento luego de un largo ciclo de crecimiento y mejora de los indicadores

Las cambiantes realidades urbanas plantean entonces permanentes desafíos al espacio público. Creemos que uno de ellos es el trabajo callejero en tanto conjunto de prácticas que ponen permanentemente en tensión sus usos legítimos y las visiones que se construyen sobre él. Los espacios públicos son abiertos, accesibles, habilitan la permanencia, pero a la vez vuelven visibles las diferencias (Makowski, 2003); revelan prácticas distintas y desiguales de ciudadanía (Ramirez Kuri, 2003), en definitiva, evidencian los problemas de injusticia social, económica y política (Borja, 2003). En casi todas las ciudades, la gestión de los espacios públicos no está exenta de conflictos y aunque cae bajo la responsabilidad de los gobiernos locales, los mismos no pueden muchas veces garantizar el uso que formalmente les fue estipulado, favoreciendo por ejemplo –entre otras cosas– su uso para el desarrollo de actividades económicas, hecho que deviene indefectiblemente en situaciones conflictivas (Ziccardi, 2003). Sin lugar a dudas, el trabajo callejero ayuda a poner en discusión los usos legítimos del espacio público, desafiando a los poderes que prescriben cuáles son sus usos e interpelando a la agenda de problemas locales de muchos centros urbanos.

Este artículo propone abordar el fenómeno de los niños/as, adolescentes y jóvenes (NNAyJ) que trabajan y/o viven en la calle, en tanto expresión de diversas problemáticas territoriales: las dificultades en la integración al mercado de trabajo, la vida en la pobreza y en condiciones de vulnerabilidad social en la que se encuentran inmersos amplios sectores de la población o el fenómeno de la migración, que afectan a numerosos territorios, pero fundamentalmente a los centros urbanos, de las variadas geografías continentales. Asimismo, el foco en estos grupos de edad es relevante en tanto se trata de sujetos que transitan momentos clave y determinantes en la construcción de su trayectoria biográfica. La expresión «trabajan y/o viven en la calle» hace alusión a un interés por poner el foco de análisis en quiénes utilizan y se apropian del espacio público como forma típica de generación de ingresos. Dicha situación, en ocasiones, se acompaña del habitar en la calle, de allí que la referencia se amplíe y se considere no solo la práctica laboral sino también el hecho de trabajar y residir allí.

Decidimos entonces poner la lupa en este fenómeno urbano, enfocando su reconocimiento en un territorio particular: la ciudad de La Plata –capital de la provincia de Buenos Aires–, orientando la indagación hacia el reconocimiento de su magnitud y características, como así también al análisis de los modos en que los trabajadores utilizan, modifican, significan y se apropian del espacio público.

sociales y del mercado de trabajo en el país– aun así el fenómeno del trabajo callejero adoptaba en ese momento una dimensión importante. Cabe decir también que su magnitud se ha incrementado notablemente en los últimos dos años a partir de la implementación de políticas de ajuste que deterioraron rápidamente el mercado de trabajo y las condiciones de vida de los sectores más vulnerables

Cabe destacar que –en parte– lo que impulsó la necesidad de un estudio de estas características fue la ausencia de datos en nuestro territorio sobre esta problemática, la cual era altamente visible en tanto experiencia que se despliega en la vía pública, pero invisible en términos de un conocimiento sistemático y riguroso sobre sus dimensiones, características, modalidades, etc. El único antecedente de alguna indagación ligada a caracterizarlo, se detectó en el año 2008 cuando desde el municipio de La Plata se realizó un relevamiento sobre «chicos en situación de calle» (informe de la municipalidad de La Plata, citado por Talamonti, 2013). Por fuera de la ciudad, en otras áreas del país, de las pocas experiencias sistematizadas y publicadas que han procurado contabilizar el volumen de chicos que se encuentran en la calle trabajando y/o viviendo, solamente un estudio ha desarrollado un censo in situ en la ciudad de Córdoba –Capital de la Provincia de Córdoba– (Peralta et. al, 2011), el resto de los trabajos se han basado en el conteo y caracterización a través del ingreso de dichos sujetos a instituciones destinadas a atenderlos (Pojomovski, 2008).

Planteado en estos términos, el recorte del tema de investigación, nos llevó a dialogar teórico-metodológicamente con dos grandes núcleos de estudios –principalmente a aquellos orientados a los grupos de edad que aquí recortamos aunque no exclusivamente-. Por un lado, el estudio –para los angloparlantes– de los *homeless*, los *sans domicile fixe* –para los francófonos– y las «personas sin techo», «sin hogar» o en «situación de calle» –para los hispanoparlantes–, en tanto sujetos que no cuentan con una residencia fija y adecuada para dormir, o que duermen en albergues o instituciones; por otro lado, el estudio del trabajo callejero, es decir de las personas que utilizan la calle como lugar de trabajo, sin residir allí. Aunque en efecto, entre uno y otro grupo hay un continuum de situaciones intermedias, generalmente los abordajes se han centrado en el estudio diferenciado de ambas poblaciones (Rausky, Crego, Peiró y Santos, 2016a).

El impulso de los estudios sobre las personas en situación de calle se ubica en el contexto norteamericano hacia los años '70 y '80, reconociéndose allí tanto investigaciones orientadas a la identificación de la cantidad de personas en estas circunstancias, como así también análisis etnográficos focalizados en el estudio de su vida cotidiana. Sobre los intentos de contabilizar a esta población tanto en Francia (Firdion, Marpsat y Mauger, 2000; Marpsat y Firdion, 2001; Firdion, Marpsat y Meron, 2000, Marpsat y Firdion 1998, Marpsat, 2008a y Marpsat 2008b) como en Estados Unidos (Burt, et. al, 1999; Pergamit et. al, 2013), se han hecho avances sustantivos en la materia, fundamentalmente a través de recursos metodológicos que intentan abordar con precisión y rigurosidad a las personas sin hogar.

Al mismo tiempo cabe consignar que algunas investigaciones sobre estos sujetos han hecho foco en el análisis del rol que han tenido los determinantes sociales en la con-

figuración de estos procesos, mientras que otras han enfatizado en los factores individuales (Paugam, 2007). Estos últimos se han caracterizado por poner el acento en el aislamiento y el quiebre de los lazos sociales de quienes se encuentran en estas circunstancias, algo que Bachiller (2010) logra desmontar y matizar, proponiendo volver la mirada sobre los procesos de reafiliación de quienes se encuentran en una situación de exclusión residencial.

Los estudios específicos por grupo etario se condensan en torno a un conjunto de investigaciones interesadas en explorar la situación de niños –quienes tienen menos de 18 años de edad– y jóvenes –en la mayor parte de los estudios se circunscribe esta población al grupo de edad que comprende entre los 18 y 24 años de edad–.

En el caso de las primeras, hacia los años '80 la mirada sobre este colectivo estaba permeada por una distinción clave: los chicos «en» o «de» la calle; la misma permitía delinear la existencia de dos perfiles, considerando como uno de los factores centrales de dicha diferenciación la existencia o no de lazos familiares. En el primer perfil se incluía a quienes permanecen en la calle en busca de actividades generadoras de recursos, pero que retornan regularmente a sus hogares. En el segundo, a quienes habitan regularmente el espacio público y tienen escaso o nulo contacto con sus familias (Rizzini, Caldeira, Ribeiro y Carvano, 2010). Como ya señalamos en otro trabajo, han surgido una serie de estudios que cuestionan dicha clasificación; entre otros motivos se argumenta que tales formas de nominar a los chicos presupone atributos morales negativos, dificultades en su precisión terminológica y operacionalización, etc. (Rausky, Peiró, Crego y Santos, 2016a). Tal es el caso de autores como Hetch (1998), Aptekar y Abebe (1997), Dallape (1996) y Droz (2006), entre otros. Incluso, hay investigaciones como la de Makowski (2010) que sin proponerse cuestionar esta clasificación, introduce la interesante idea de pensar en las figuras de la itinerancia urbana –entendida como modalidad de experiencia social– que pueden encontrarse en las ciudades.

Del conjunto de investigaciones que abordan la temática de la niñez en las calles podemos identificar distintos núcleos de interés. Algunos se ocupan de rastrear y analizar los antecedentes en el tema (Rizzini, 1996 y Cerqueira Filho y Neder, 2001). Otros brindan reflexiones metodológicas respecto de los modos de hacer investigación social con niños que se encuentran en estas circunstancias, analizando el lugar que ocupan los chicos en los procesos de investigación, reflexionando sobre el rol del investigador y proponiendo técnicas de investigación adaptadas a las características de la población bajo estudio (Baker, Panter-Brik, y Todd, 1996; Bemak, 1996; Van Beers, 1996; Young y Barret, 2001; Lucchini, 1996a). También hay una serie de estudios micro-sociológicos que se vuelcan al reconocimiento del proceso que lleva a que un niño se convierta en chico de la calle, lo que en términos de Goffman se denomina «carrera moral»

(Hannsen, 1996; Invernizzi, 2003); otros que analizan las relaciones que se dan entre los niños que trabajan en las calles (Hugginis y Rodríguez, 2004; Scheper-Hughes y Hoffman, 1999) y por último, investigaciones que se preguntan por las percepciones que los chicos de la calle tienen sobre ese espacio (Lucchini, 1996b), algo que en esta investigación exploramos ya que entendemos que estos modos de pensar los vínculos que los sujetos tejen con la calle aportan indicios para analizar la compleja y rica trama de relaciones que se establece entre los sujetos que trabajan, el espacio en el que llevan adelante su actividad y los otros actores que se encuentran en ese espacio.

Todos estos trabajos se basan en abordajes de tipo etnográfico, aunque existen también otros que hacen uso de técnicas cuantitativas y que básicamente se encargan de contabilizar y caracterizar a los chicos de la calle y a los trabajadores callejeros. Para el caso particular de esta investigación, se han revisado iniciativas de diferentes países, prácticamente todas ellas impulsadas por la Organización Internacional de Trabajo (OIT 2001, 2002, 2011) y UNICEF (2000), tendientes a identificar a los trabajadores callejeros. Básicamente buscamos reconocer cómo definen esta población, qué tipos de dispositivos implementan para relevar información sobre ellos –encuestas a hogares o en el espacio público–, cómo proceden en la selección de las unidades de análisis –censo o muestra– y qué dimensiones analíticas relevan.

El diálogo con las investigaciones arriba reseñadas nos permitió como equipo ajustar los objetivos y encuadrar las definiciones metodológicas de nuestro estudio. Sobre esto ahondaremos en los siguientes apartados.

2. OBJETIVOS

Los datos que utilizamos en este análisis provienen de una investigación empírica sobre niños, adolescentes y jóvenes que trabajan en las calles, que se desarrolló en la ciudad de La Plata entre los años 2014 y 2016.²

En esta comunicación nos proponemos: a) dimensionar el fenómeno del trabajo infantil, adolescente y juvenil llevado a cabo en espacios públicos de la ciudad de La Plata y mapear sus áreas/circuitos de desarrollo en el espacio urbano y b) conocer y revelar los

² El objetivo general del proyecto fue mapear el trabajo callejero de niños/as, adolescentes y jóvenes –conocer sus dimensiones y características–, reconocer sus vínculos con el espacio público y delinear las trayectorias biográficas de los sujetos envueltos en esa actividad. En un trabajo previo hemos avanzado en la presentación de las decisiones teórico metodológicas de la investigación (Rausky, Crego, Peiró y Santos, 2016). En otro, presentamos una parte de los resultados producto del relevamiento censal realizado a fin de dimensionar el fenómeno (Rausky, Santos, Peiró y Crego, 2016). En una comunicación reciente (Rausky, 2017) concentramos la atención en el análisis de un subgrupo de trabajadores callejeros: aquellos jóvenes que se vincularon con el mundo del trabajo durante su niñez, reconstruyendo sus trayectorias biográficas.

modos en que los trabajadores utilizan, modifican, significan y se apropian del espacio público, analizando las particularidades que ello imprime en las percepciones que tienen sobre las actividades laborales que desarrollan: ¿Cuántos niños/as, adolescentes y jóvenes utilizan el espacio público para trabajar? ¿Qué usos hacen del mismo?, ¿Qué circuitos transitan? ¿Qué sentidos construyen sobre la ciudad? ¿Cómo impacta en ellos el hecho de que su trabajo se desarrolle en un ámbito público como la calle? Estos interrogantes brindan pistas para pensar y problematizar acerca de los usos del espacio público, las tensiones que ciertos usos generan y el ejercicio de la ciudadanía. En definitiva –retomando a Mitchell (2003)– permite plantear desafíos sobre los derechos y sobre el derecho a la ciudad, al tiempo que retoma la centralidad que el espacio público tiene en sociedades democráticas, en donde la contradicción central respecto del mismo radica en que necesita de cierto desorden e imprevisibilidad para funcionar como espacio democrático, pero, tal como señalan las teorías sobre la democracia, también requiere de orden y racionalidad para el éxito del discurso democrático.

3. METODOLOGÍA

En Argentina se dispone de muy pocos datos estadísticos oficiales sobre trabajo infantil y adolescente. La experiencia más importante vinculada a su relevamiento fue la aplicación de una encuesta específicamente diseñada para su captación, aplicada en 2004: la Encuesta Nacional de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes (EANNA), que se replicó en 2016. Sin embargo estos últimos datos aún no son públicos. Asimismo, además de este instrumento, en algunos años se ha agregado a las encuestas regulares a hogares un módulo específico para captar el fenómeno; la última experiencia se registra en 2012, con el Módulo de Actividades de Niños/as y Adolescentes (MANyA). En el caso del trabajo juvenil, los registros estadísticos se basan en los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), y por única vez se realizó en 2014 una Encuesta Nacional de Jóvenes (ENJ). A diferencia de estos dispositivos metodológicos, basados en información obtenida mediante encuestas a los miembros de hogares seleccionados a partir de muestras probabilísticas, los dispositivos que diseñamos se orientaron a la búsqueda de las unidades de análisis in situ, es decir, en el espacio público en el que desarrollan sus actividades.

En relación con las definiciones operativas de la investigación, caben algunas aclaraciones. Al estudiar diferentes grupos etarios –niños/as, adolescentes y jóvenes– se plantea la necesidad de diferenciar su situación jurídica ya que en Argentina el niño se encuentra jurídicamente amparado frente al trabajo, el adolescente protegido y el joven habilitado para insertarse en el mundo laboral. De acuerdo con ello las definiciones sobre trabajo infantil, adolescente y juvenil fueron delimitadas con base en dos criterios:

uno referido a la edad cronológica –criterio ajustado a las normativas vigentes³–, el otro referido al tipo de actividades que se contemplan⁴. Así, en esta investigación se consideró trabajo infantil a aquel desarrollado por quienes tienen entre 5 y 15 años de edad, trabajo adolescente al que se lleva a cabo por quienes tienen entre 16 y 17 años, y trabajo juvenil a aquel que se realiza por quienes integran la franja que va de los 18 a los 24 años⁵. Se partió de una definición amplia de trabajo que permitiese visibilizar la variabilidad de inserciones laborales posibles, contemplando todas las actividades generadoras de ingresos (monetarios o no monetarios) ligadas a la producción de bienes, servicios y el limosneo y excluyendo la prostitución y el delito⁶. Se incluyeron todas aquellas actividades informales que se desarrollan en la vía pública: vendedores ambulantes (de ropa, flores, productos de limpieza, artículos comestibles, etc.) que circulen por las calles; manteros (quienes fijan un puesto informal y temporario para la venta de distintas clases de productos: alimentos elaborados, frutas y verduras, antigüedades, libros, CDs, bijouterie, objetos ligados a coyunturas específicas: banderas, camisetas de fútbol, etc.); ciudacoches/lavacoches; limpiavidrios; lustrabotas; malabaristas y demás artistas callejeros (músicos, estatuas vivientes, etc.), carreros⁷; changarines de jardinería; y por último a quienes piden limosnas. Si bien cabe destacar que hay otras tantas actividades que se llevan a cabo en la calle, como la labor de los vendedores

³ En Argentina la legislación laboral vigente (Ley Nacional N° 26.390), en concordancia con las normas internacionales, prohíbe el trabajo infantil y establece como edad mínima de admisión al empleo los 16 años, al tiempo que fija protecciones especiales para el trabajo de los adolescentes entre 16 y 17 años. El trabajo de los jóvenes a partir de los 18 años se encuentra regulado por la misma legislación laboral que cubre a los adultos.

⁴ La OIT define al trabajo infantil como toda actividad económica realizada por niños/as y adolescentes, por debajo de la edad mínima general de admisión al empleo especificada en cada país, cualquiera que sea su categoría ocupacional y que sea física, mental, social o moralmente perjudicial o dañino, y que interfiera en su escolarización (OIT, 2006). En nuestra investigación preferimos adoptar una definición más técnica, que se abstenga de presuposiciones morales. No acordamos con definir y clasificar el trabajo de los niños en función de si daña o no la salud, interviene o no negativamente en la escolaridad; sucedan o no estos eventos el trabajo existe igual en tanto haya actividad económica en el sentido que detallamos.

⁵ En lo referido a la población joven, la delimitación del techo en los 24 años es arbitraria ya que no discute la extensión ni las fronteras de lo que se puede considerarse –social y/o subjetivamente– la etapa juvenil, sin embargo se lo consideró así con el fin de poder contar con información de referencia comparable (fundamentalmente estadísticas públicas).

⁶ La primera por tratarse, en el caso de los niños/as y adolescentes, de violaciones de los derechos humanos y delitos de lesa humanidad, entendiendo que en estas actividades no hay proceso de trabajo alguno dado (Kohen, 2004); el segundo por considerar que estaríamos entrando en otro orden de problemas sociológicos (Míguez, 2008).

⁷ La recolección y transporte en un carro –empujado o arrastrado a pie, en bicicleta, en motocicleta y/o a caballo– de materiales reciclables que se obtienen en la calle a partir de lo que los hogares y comercios depositan en la vía pública para su desecho es una modalidad de obtención de ingresos difundida entre los sectores más vulnerables de Argentina, sobre todo en los períodos de crisis económica. Un estudio en profundidad sobre la participación de los niños en esta actividad en la ciudad de La Plata fue desarrollado previamente por Rausky (2010).

de periódicos/revistas, de comidas elaboradas instalados en puestos habilitados por el municipio o los feriantes, no son incluidos en esta definición por considerar que su trabajo se desarrolla bajo alguna relación de dependencia formalizada o bajo algún tipo de regulación municipal que legaliza su realización, acarreado otro tipo de características.

La definición operativa del espacio público se circunscribió a aquellos lugares «a cielo abierto» tales como calles, avenidas, diagonales, plazas, parques, plazoletas, rotondas y ramblas, incluyendo el segmento de edificios públicos en el margen que comprende la línea municipal y las paredes que delimitan su construcción, y excluyendo el interior de edificios públicos como ministerios, facultades, estación de trenes, ómnibus, transporte público, etc.

Conforme los objetivos de la investigación detallados en el apartado anterior, avanzamos en la definición de la estrategia metodológica del estudio⁸: un diseño mixto secuencial en dos fases (Teddlie y Tashakori, 2005), que integra estrategias cuantitativas y cualitativas, basadas en una propuesta de indagación que se aborda en dos fases y en donde las estrategias metodológicas se integran en cada una de estas. Cada fase es entendida como una unidad en donde se articulan instancias de conceptualización (decisiones en torno al qué –objetivos, preguntas de investigación–), metodológicas (decisiones de selección, recolección y análisis) y de inferencia. El tipo de implementación de la propuesta fue secuencial, es decir que los procedimientos metodológicos no se dieron concurrentemente sino de manera sucesiva. En este sentido, la fase siguiente emergió de la anterior y fue retroalimentada por esta. La primera fase fue de tipo cuali-cuantitativa con énfasis cuantitativo (CUAL/CUAN+), y la segunda cuanti-cualitativa con énfasis cualitativo (CUAN/CUAL+). A continuación se detallan sintéticamente en un cuadro las características de cada una de las fases de la investigación.

⁸ Las decisiones metodológicas sobre las que se avanzó para desarrollar el estudio se han especificado en detalle en el artículo «Claves para pensar en la construcción de un objeto de investigación complejo: decisiones teórico-metodológicas en un abordaje multimétodo sobre niños/as, adolescentes y jóvenes que trabajan en las calles (La Plata, Buenos Aires, Argentina)», publicado en 2016 en Revista Empiria.

Fase		Unidad de análisis	Selección de las unidades de análisis	Técnica	Instrumento
Fase 1 (CUAL/CUAN+)	Pre-mapeo (CUAL)	Niños/as, adolescentes y jóvenes trabajando y/o durmiendo en la calle	No se construyó una muestra de las unidades de análisis. Por ser el primer acercamiento al campo, se realizó una selección intencional de distintos tipos de espacios de trabajo de las unidades de análisis observados en diferentes momentos (lugares céntricos y periféricos, día y noche)	Observación Entrevistas basadas en conversaciones informales	Registros abiertos volcados en notas de campo
	Mapeo (CUAN)	Niños/as, adolescentes y jóvenes trabajando y/o durmiendo en la calle	Censo	Encuesta	Cuestionario con preguntas de respuesta cerrada y con un campo de registro de observaciones del encuestador
Fase 2 (CUAN/CUAL+)	Encuestas (CUAN)	Niños/as, adolescentes y jóvenes trabajando y/o durmiendo en la calle	Muestra proporcional con base en los perfiles de trabajadores encontrados en la Fase 1	Breve encuesta	Breve cuestionario con preguntas de respuesta espontánea y con opciones semi-cerradas.
	Entrevistas (CUAL)	Niños/as, adolescentes y jóvenes trabajando y/o durmiendo en la calle	Muestra proporcional con base en los perfiles de trabajadores encontrados en la Fase 1	Entrevista	Guión de entrevista

Las particularidades de esta población –el estar compuesta por niños/as, adolescentes y jóvenes y, al mismo tiempo, tratarse principalmente de grupos social y culturalmente vulnerables– otorgan cierta especificidad a aquellos desafíos éticos con que se enfrenta el investigador en todo proceso de indagación empírica.

En primer lugar, cuando en la investigación social se plantea el problema del consentimiento informado como un problema ético se refiere a un principio básico, que es el del respeto por las personas a investigar (Alderson y Morrow, 2011). Ello implica que quienes participan de la investigación deben a) estar debidamente informados sobre la realización del estudio, b) comprender sus objetivos o su importancia y, en consecuencia c) dar su consentimiento para participar voluntariamente (Barrio-Cantalejo y Simón-Lorda, 2006).

En el caso específico del trabajo con niños y adolescentes –no así con jóvenes– se plantea una dificultad adicional: pasar el doble filtro del consentimiento de los adultos y, luego, de los propios chicos. Paralelamente, y al igual que para todas las investigaciones, el éxito en el logro de tal consentimiento suele depender también de cuestiones

no controladas por el investigador vinculadas a sus características personales como por ejemplo su condición de género, edad y/o pertenencia étnica, etc. (Rausky 2010).

3.1. La primera fase de la investigación

La primera fase incluyó lo que denominamos «pre-mapeo» y «mapeo», con el fin de relevar la totalidad de lugares en el espacio público en el que los niños/as, adolescentes y jóvenes se encontraban trabajando, como así también contabilizar el volumen y las características observables del trabajo infantil, adolescente y juvenil.

La producción de la información descansó en dos tipos de estrategias. En primer lugar, para el «pre-mapeo» se aplicó una lógica flexible, en la que durante dos semanas se recorrieron distintos puntos de la ciudad, céntricos y periféricos, en diferentes horarios del día (mañana, tarde y noche) para observar los tipos de actividades que se desarrollaban y sus dinámicas. La información se recuperó a partir de observaciones y conversaciones informales con los propios trabajadores –niños/as, adolescentes y jóvenes– y con empleados de comercios, restaurantes, bares y cuidadores de parques, quienes adelantaron algunas pautas a considerar en el relevamiento (momentos de mayor intensidad del trabajo, modos de organización, etc.). Esta instancia cualitativa de la investigación, centrada en la observación y las entrevistas informales permitió ajustar los instrumentos y algunas de las decisiones sobre la operatoria del trabajo de campo posterior –el «mapeo»–.

En segundo lugar, para el mapeo, se construyó un instrumento estructurado destinado a detectar los casos de trabajo callejero y recuperar situaciones de personas sin techo. Allí se incluyeron indicadores que respondían a las siguientes dimensiones: contexto en el que se emplaza la actividad (zona, calle, turno de trabajo); características socio-demográficas del trabajador (sexo, edad, etc.) y del trabajo (grupal o individual, en punto fijo o en movimiento, tipo de trabajo (limosneo, venta de productos, etc.); uso de instrumentos/herramientas, lugar en el que pernocta (vivienda o espacio público); a su vez la planilla destinaba un espacio al registro abierto de observaciones del encuestador sobre el trabajador, sobre las características de la interacción tanto entre trabajadores como con el encuestador, y cualquier otro dato de relevancia. La finalidad de este instrumento fue dimensionar de manera rápida y exhaustiva los casos existentes y algunos de sus atributos básicos. Cabe agregar que aunque la definición operativa de trabajo infantil aquí considerada tomó como piso mínimo de edad los 5 años, igualmente y pese a las dificultades que ello plantea, se procedió a contabilizar a los niños/as que estuvieran por debajo de esa edad, en tanto se consideró necesario atender a esta situación de temprana experiencia en la calle. Otro dato sustantivo radica en que

el relevamiento también contabilizó a aquellos sujetos que si bien no trabajaban en el espacio público, estaban acompañando a quienes sí lo hacían.

Durante la recolección de datos se debieron tener en cuenta una serie de particularidades de esta población. En primer lugar la movilidad, debido a que el desarrollo de las actividades laborales implica diversos patrones de uso y desplazamiento por el espacio urbano: utilización de puntos fijos que pueden variar luego de un período de tiempo, rotación o itinerancia, circuitos preestablecidos e improvisados, etc., lo cual planteó desafíos para la delimitación de los espacios de observación. En segundo lugar, este tipo de actividades se lleva adelante en distintos momentos del día y presenta variaciones estacionales, también derivadas de fenómenos climáticos (lluvias, vientos, temperaturas extremas) y del acceso a los productos que se pueden conseguir y vender, etc. Finalmente, la población presenta una alta rotación debido a sus características de actividad informal o no registrada, lo que se refleja en la dificultad metodológica de su captación específica en las encuestas oficiales sobre empleo y tiene como resultado la falta de un marco muestral.

Para el desarrollo del relevamiento se capacitó a un grupo de observadores/encuestadores –quienes previo a la salida a campo probaron el instrumento, y con base en algunas observaciones producto de la prueba piloto, se trabajó sobre algunos cambios–; se segmentó la totalidad del casco urbano en zonas –dado que el relevamiento tuvo un carácter censal– y se procedió a un conteo directo en dos momentos (mañana/tarde y noche, días de semana y fin de semana). En lo que respecta a la estrategia de recorrido, fue diferente según se tratase de zonas densamente pobladas de trabajadores (como el centro de la ciudad y alrededores) o escasamente pobladas. Además de registrar los puntos de trabajo fijo, se detectaron aquellas situaciones de trabajo móvil llevado a cabo en puntos estratégicos (circuitos de bares, restaurantes, edificios de la administración pública, etc.).

El relevamiento se realizó en noviembre –primavera–, durante dos miércoles y dos sábados consecutivos. En cada uno de estos días se trabajó en dos turnos: mañana/mediodía/tarde, y noche (de 20:30 en adelante). Cada observador repitió el mismo recorrido durante los días del trabajo de campo. Para el relevamiento nocturno se organizó el recorrido en grupos de dos observadores, planteando en ciertos segmentos de la ciudad la fijación –por momentos– del observador en determinados puntos a fin de captar el trabajo móvil, muy característico en la nocturnidad.

Para evitar las dificultades derivadas de un posible «doble conteo» de la población, se aplicaron un conjunto de mecanismos: 1) la simultaneidad del relevamiento en distintos puntos clave de la ciudad; 2) la máxima atención por parte de los observadores a fin

de registrar las especificidades de cada trabajador (rasgos físicos, vestimenta, etc.); 3) la puesta en común de lo observado durante las reuniones que el equipo efectuó tras finalizar cada jornada de trabajo de campo. Allí se comentaron todos los casos identificados como «trabajo móvil» y aquellos de tipo «itinerante» –fijos en ciertos lugares determinados días, con traslados hacia otros lugares en otros días–; como así también se hizo un cruce de la información entre los encuestadores cuyas zonas eran colindantes. Consideramos que la rigurosidad con la que se aplicaron estos mecanismos, permitieron un efectivo control del proceso.

Los resultados producidos en la primera fase, además de permitir el conteo global de las unidades de análisis y la caracterización genérica del fenómeno, oficiaron de base sustantiva para pensar y repensar las decisiones de selección y recolección planteadas para la segunda fase, de cara a la profundización de los interrogantes sostenidos desde el inicio de la investigación. El procesamiento y análisis de los datos del censo permitió elaborar distintos perfiles de niños/as, adolescentes y jóvenes trabajadores, analizar diferencias en el comportamiento del fenómeno en función de los días en que se aplicó el relevamiento, y fundamentalmente permitió georeferenciar el fenómeno, algo que habilitó preguntas y reflexiones acerca del espacio y los usos de la ciudad.

Se buscó entender al mapeo como una práctica en la cual el mapa funciona como herramienta para profundizar en la problematización de territorios sociales y los modos de habitarlos. Por esto mismo se cree necesario acompañar esta instancia con otras técnicas y soportes, que a la imagen estática del mapa le introduzca las subjetividades de quienes con sus prácticas construyen cotidianamente estos cartografiados que se superponen y muchas veces tensionan al mapa oficial que establece circuitos y usos predeterminados del espacio (Reyes 2008). Hay usos del espacio público que dan cuenta de disputas y relaciones de poder que es posible que sean observables, en nuestro caso, en circuitos y trayectorias de los niños/as, adolescentes y jóvenes que trabajan en la calle. El cartografiado da cuenta de una foto del momento en que se realizó, pero no repone de manera íntegra la subjetividad de los procesos territoriales. Si bien en esta investigación la construcción del mapa no tiene las características de una articulación colaborativa colectiva en los términos en que lo propone la corriente iconoclasista (Risler y Ares, 2013), esta imagen estática es un paso necesario no solo como marco muestral y herramienta de diagnóstico de la situación que se aborda, sino como representación de usos de la ciudad para los que esos espacios no fueron pensados. Así, acompañar el mapa con un abordaje cualitativo y flexible en la segunda fase del trabajo de campo, responde a la necesidad de reponer las subjetividades.

3.2. La segunda fase de la investigación

La segunda fase del trabajo de campo se desarrolló durante la primavera del año siguiente, entre los meses de noviembre y diciembre. En esta instancia participó el mismo equipo, que fue nuevamente capacitado, esta vez, en las especificidades y sensibilidades que un abordaje con énfasis cualitativo requiere.

En esta fase, orientada principalmente a reconstruir las trayectorias biográficas de los trabajadores callejeros y sus vínculos con el espacio público, ya no se abordó a la totalidad de las unidades de análisis sino que se seleccionó una muestra, orientada por un criterio intencional. En el proceso de detección de los casos, se buscó garantizar la heterogeneidad poblacional, operando como criterio fundamental la presencia de todos los grupos de edad relevados, de ambos sexos y de las variadas actividades laborales que fueron identificadas. El proceso no fue sencillo, ya que en paralelo al trabajo de campo, se sucedía un cambio de signo político de la gestión de gobierno municipal, el cual mantuvo durante sus primeros meses una política represiva hacia los trabajadores callejeros, principalmente hacia los adolescentes y jóvenes, quienes eran corridos de sus espacios de trabajo, amenazados, y hasta demorados en comisarías. Estos acontecimientos dificultaron el acceso a ellos, lo cual redundó en que el trabajo de campo se dilatará por más tiempo del esperado. Finalmente la muestra quedó conformada por 37 personas. En el caso de los niños/as, la modalidad de la entrevista se adaptó conforme los tiempos y formas de interacción entre ellos y los adultos, y al mismo tiempo, en la mayor parte de los casos, los acercamientos se basaron en conversaciones informales y observación participante en los lugares de trabajo.

Se utilizaron dos técnicas integradas en un mismo instrumento y aplicadas en el mismo momento: una breve encuesta y una entrevista basada en un guión. Para la primera se diseñó un cuestionario con preguntas de respuesta espontánea y opciones semi-cerradas, orientadas a captar lugar de procedencia, asistencia escolar y nivel educativo alcanzado, intensidad de la jornada laboral –cantidad de días a la semana y horas diarias promedio–, ingreso diario promedio. Esta búsqueda del conjunto de indicadores se aplicó en articulación con el dispositivo de entrevista, cuyo énfasis estuvo puesto en la flexibilidad y la capacidad de captar temáticas emergentes no anticipadas. Se diseñó un guión flexible, que si bien priorizó la profundización de la dimensión laboral (inicios en el mundo del trabajo, experiencias anteriores, organización de la actividad actual –entrada, vínculos con otros trabajadores callejeros, con peatones, con la policía, provisión de instrumentos de trabajo y productos, administración del tiempo, del dinero, gestión del espacio de trabajo, etc.–, representaciones sobre el trabajo, la calle y el trabajo callejero, expectativas a futuro), también ahondó en otras esferas de la trayectoria biográfica tales como: educación, sociabilidad, vínculos familiares, ocio

y recepción de políticas públicas, como así también se puso especial atención en las formas de practicar y concebir el espacio público. Las entrevistas se analizaron con la asistencia del software Atlas.ti.

4. RESULTADOS

4.1. El territorio y sus especificidades

La ciudad de La Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires, se estructura a partir de un patrón residencial de segregación espacial clásico del tipo centro-periferia. El centro coincide con lo que se conoce como «casco fundacional» cuyos límites conforman un cuadrado delimitado por las calles 1 y 31, y 32 y 72. Estas aparecen como un cinturón –circunvalación– que funcionan como límite por fuera del cual se ubican 18 centros comunales, muy heterogéneos entre sí y, en muchos casos, hacia el interior. A continuación se presenta un mapa del casco urbano de la ciudad, para dar una idea de su configuración.

Mapa N° 1
Casco urbano de la ciudad de La Plata



Fuente: Municipalidad de La Plata

Este patrón de organización territorial va acompañado del deterioro de las condiciones socioeconómicas y la infraestructura urbana y de servicios a medida que nos vamos alejando del casco fundacional, principalmente hacia el este, oeste y sur. La excepción, en cambio, se encuentra en los barrios ubicados hacia el norte, donde se emplaza la población de posiciones más aventajadas, en el eje que une a la ciudad con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Mientras tanto, dentro del casco urbano se encuentran mayoritariamente residencias de sectores de clase media con una amplia participación del mercado inmobiliario enfocado en la población estudiantil universitaria proveniente de ciudades del interior del país. Además, el centro concentra la actividad administrativa así como la gran mayoría de escuelas, clubes y zonas comerciales vinculadas a distintos consumos, incluido el esparcimiento. Tal es así que las principales zonas comerciales (avenidas 7, 8 y 12) y aquellas que condensan dependencias y ministerios de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial, así como bancos, dependencias de la universidad (avenida 7, 13, calle 48, por nombrar algunas) condensan la mayor parte de la circulación cuyo ritmo es pautado en gran parte por las dinámicas horarias de las instituciones. En concordancia con esto, bares, restaurantes, cines y centros culturales se concentran también en el centro, mayormente en las áreas cercanas a las zonas comerciales.

En este escenario, el centro aglutina gran parte de las actividades laborales vinculadas al trabajo formal, pero también de otras dedicadas a la obtención de dinero que cuentan con menor legitimidad social, como son las que se desarrollan en la calle, escenario propicio para la oferta informal de productos y servicios dada la circulación de potenciales clientes, al tiempo que garantiza el anonimato propio del espacio urbano. En este sentido los niños/as, adolescentes y jóvenes encuentran en el movimiento de la ciudad un espacio de oportunidad para trabajar, al tiempo que su propia circulación y apropiación del espacio dan forma a la ciudad como espacio practicado (Pojomovsky, 2008). De allí que el relevamiento censal buscase indagar sobre los usos y apropiaciones que niños/as, adolescentes y jóvenes hacen del espacio público urbano: el tipo de actividad que desarrollan, si el trabajo se realiza en un punto fijo y dónde se ubican o si, en cambio, son actividades itinerantes, en qué horarios, en qué zonas de la ciudad lo hacen, etc. Entendemos que estas dimensiones dan cuenta tanto de las condiciones en que trabajan en la calle, así como de su vínculo con el espacio urbano y, al mismo tiempo, ilustran acerca del dinamismo de la ciudad, los desafíos que algunos de sus usos generan y ciertas tensiones que plantea el ejercicio de la ciudadanía.

A continuación se presentan los resultados del relevamiento censal, puntualmente en lo que respecta a las dimensiones arriba mencionadas.

4.2. Los trabajadores en la ciudad: quiénes, cuántos y cómo utilizan el espacio público

Como consignamos en el apartado 3.1, el relevamiento censal procuró contabilizar tanto a los trabajadores pertenecientes a los grupos de edad que buscábamos detectar, como así también a quienes se encontraban acompañándolos. Este registro ampliado respondió al interés del equipo en visibilizar múltiples experiencias de permanencia en la calle, particularmente los casos de experiencias «tempranas», como lo son la de aquellos niños que están junto a sus padres u otros adultos en su trabajo.

El procedimiento permitió relevar un total de 603 casos, entre los cuales 526 realizaban actividades laborales o acompañaban en la ejecución de las mismas, mientras que 77 lo hacían en un carro –tirado a mano, en bicicleta, moto y/o a caballo⁹.

De los 526 niños/as, adolescentes y jóvenes registrados, 449 se encontraban trabajando, mientras que 77 acompañaban.

Tabla N° 1
NNAyJ según qué se encontraban haciendo al momento del relevamiento

	Frecuencia
Trabajar	449
Acompañar	77
Total casos relevados completos	526
En carros	77
Total	603

Fuente: elaboración propia con base en el censo realizado en noviembre de 2014

Si bien en el presente artículo focalizaremos la atención en los casos de los trabajadores, cabe mencionar brevemente las características de quienes se encontraban acompañando al momento del relevamiento: la gran mayoría eran niños/as (90,9%) mientras que una pequeña proporción restante eran adolescentes y jóvenes. Entre los niños/as cabe destacar que más de la mitad (51,4%) eran menores de 5 años de edad y que casi un tercio tenían entre 5 y 9 años (31,4%). Al mirar el total de los acompañantes se destaca que el 57,1% eran mujeres, mientras que el 42,9% eran varones, observándose la preponderancia de mujeres en todas las categorías etarias.

⁹ En nuestro estudio, dada la dificultad de captación pormenorizada de las características de esos trabajadores –ya que estaban en movimiento y por lo general en un medio de traslado como es el caballo– se procedió a un conteo basado en atributos enteramente observables (y en el caso de la edad, en una idea tentativa a partir de la observación a cierta distancia). Debido a estas limitaciones, en el desarrollo de este artículo este grupo será excluido del análisis.

Pasando al análisis particular de los 449 niños/as, adolescentes y jóvenes que se encontraban trabajando –tal como se observa en la Tabla N° 2– se desataca una presencia significativamente mayor de trabajadores varones, representando estos el 71% y las mujeres el 29% restante.

Tabla N° 2
NNAyJ que trabajan según sexo y categoría etaria

		Categoría etaria			Total
		Niño/a	Adolescente	Joven	
Sexo	Varón	75	33	211	319
		23,5%	10,3%	66,1%	100,0%
		64,7%	78,6%	72,5%	71,0%
	Mujer	41	9	80	130
		31,5%	6,9%	61,5%	100,0%
		35,3%	21,4%	27,5%	29,0%
Total		116	42	291	449
		25,8%	9,4%	64,8%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia con base en el censo realizado en noviembre de 2014

Por otra parte, si se observa la composición del grupo de trabajadores en función de las categorías etarias que guiaron el estudio, se desataca que los jóvenes son el grupo de edad con mayor proporción de casos –64,8%–, seguidos por una considerable participación de niños y niñas –25,8%– y, en tercer lugar, representando el 9,4% restante, los adolescentes.

La lectura combinada de las variables sexo y grupo de edad confirma la preeminencia de jóvenes y de varones. Ahora bien, cabe resaltar que la preponderancia de varones, si bien se sostiene en todas las categorías etarias, en el caso de los niños es menor, siendo en este grupo etario un 64,7% varones y un 35,3% mujeres –mientras que en las otras dos categorías etarias la proporción de varones se acerca a los tres cuartos-. En la misma línea, si se observa la distribución de las categorías etarias según sexo se destaca para ambos sexos la preeminencia de los jóvenes, ubicándose en segundo lugar los niños y por último los adolescentes. Sin embargo, en el grupo de las mujeres el porcentaje que representan las niñas (31,5%) es mayor que el que representan los niños dentro del grupo de los varones (23,5%).

Además de identificar cuántos sujetos utilizaban la calle para trabajar y qué características básicas reunían, buscamos captar la diversidad de actividades que desarrollaban en el espacio público. En relación con esto, se encontró que los tipos de actividad más frecuentes se pueden agrupar en primer lugar en la venta de productos (45,4%), en

segundo lugar la oferta de servicios (40,1%), mientras que el limosneo de dinero y/o comida se presenta en una proporción bastante menor (14,5%).

Como se muestra en la Tabla N° 3, al desagregar estas grandes categorías se observa que entre quienes se dedicaban a la venta de productos, se destacan los alimenticios de elaboración casera (19,1%) y la venta de flores y plantas (18,6%), siguiéndole en importancia la venta de accesorios/bijouterie (14,2%), la venta de curitas, pañuelos y similares (13,7%) y la venta de ropa (11,3%). En el caso de los que ofrecían algún servicio, se observó la preponderancia de la limpieza de vidrios de coches/automóviles (30,6%), el cuidado y/o lavado de estos (29,4%) y el reparto de volantes, folletos y/o tarjetas publicitarias (29,4%).

Tabla N° 3
NNAyJ que trabajan según tipo de actividad

Tipo de actividad		Frecuencia	Porcentaje
Venta	Venta de frutas y verduras	7	3,4
	Venta de productos alimenticios de elaboración casera	39	19,1
	Venta de productos alimenticios de elaboración industrial	4	2,0
	Venta de ropa (incluye camisetas de fútbol)	23	11,3
	Venta de accesorios, bijouterie y relojes	29	14,2
	Venta de flores y plantas	38	18,6
	Ventas de estampitas, curitas y pañuelos o similar	28	13,7
	Venta de DVDs, CDs y libros	16	7,8
	Venta de juguetes, art. bazar, librería, acces. celular y globos	12	5,9
	Otro	8	3,9
	Total	204	100,0
Servicio	Limpieza de vidrios	55	30,6
	Cuidado de coches y/o lavado de coches	53	29,4
	Apertura de puertas de taxis y remisses	2	1,1
	Arte callejero	6	3,3
	Arbolito	2	1,1
	Volantero, tarjetero y folletero	53	29,4
	Encuestador	1	,6
	Otro	8	4,4
	Total	180	100,0
Limosneo	Limosneo de dinero y/o comida	65	100,0

Fuente: elaboración propia con base en el censo realizado en noviembre de 2014

Es interesante profundizar esta lectura en función de las categorías etarias y el sexo de quienes desarrollan cada tipo de actividad. Como se observa en la Tabla N° 4, es evidente una polarización dentro de los tres grupos de edad: entre los niños/as predominan la venta y el limosneo con proporciones cercanas al 50% en cada caso, mientras

que los adolescentes y jóvenes se dedican mayoritariamente a la venta y la oferta de servicios con proporciones que rondan también el 50%.

Tabla N° 4
NNAyJ que trabajan según sexo, categoría etaria y tipo de actividad

Sexo	Categoría etaria			Total	
	Niño/a	Adolescente	Joven		
Varón	Venta	33	15	93	141
		44,0%	45,5%	44,1%	44,2%
	Servicio	6	18	115	139
		8,0%	54,5%	54,5%	43,6%
	Limosneo	36	0	3	39
		48,0%	0,0%	1,4%	12,2%
Total	75	33	211	319	
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	
Mujer	Venta	20	5	38	63
		48,8%	55,6%	47,5%	48,5%
	Servicio	2	2	37	41
		4,9%	22,2%	46,3%	31,5%
	Limosneo	19	2	5	26
		46,3%	22,2%	6,3%	20,0%
Total	41	9	80	130	
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Fuente: elaboración propia con base en el censo realizado en noviembre de 2014

Si a esta lectura agregamos la diferenciación por sexo, se destaca que para el caso de los niños, las diferencias entre varones y mujeres son mínimas en relación al tipo de actividad que llevan adelante. En cambio, entre los adolescentes y jóvenes varones adquiere mayor preponderancia la oferta de servicios y le sigue en importancia la venta, mientras que para las mujeres de estas dos categorías etarias la actividad preponderante es la venta de productos. En el caso de las jóvenes, esta actividad es prácticamente equiparada por la oferta de servicios y casi no tiene presencia el limosneo. Entre los adolescentes, en cambio, servicios y limosneo se presentan en similares proporciones¹⁰.

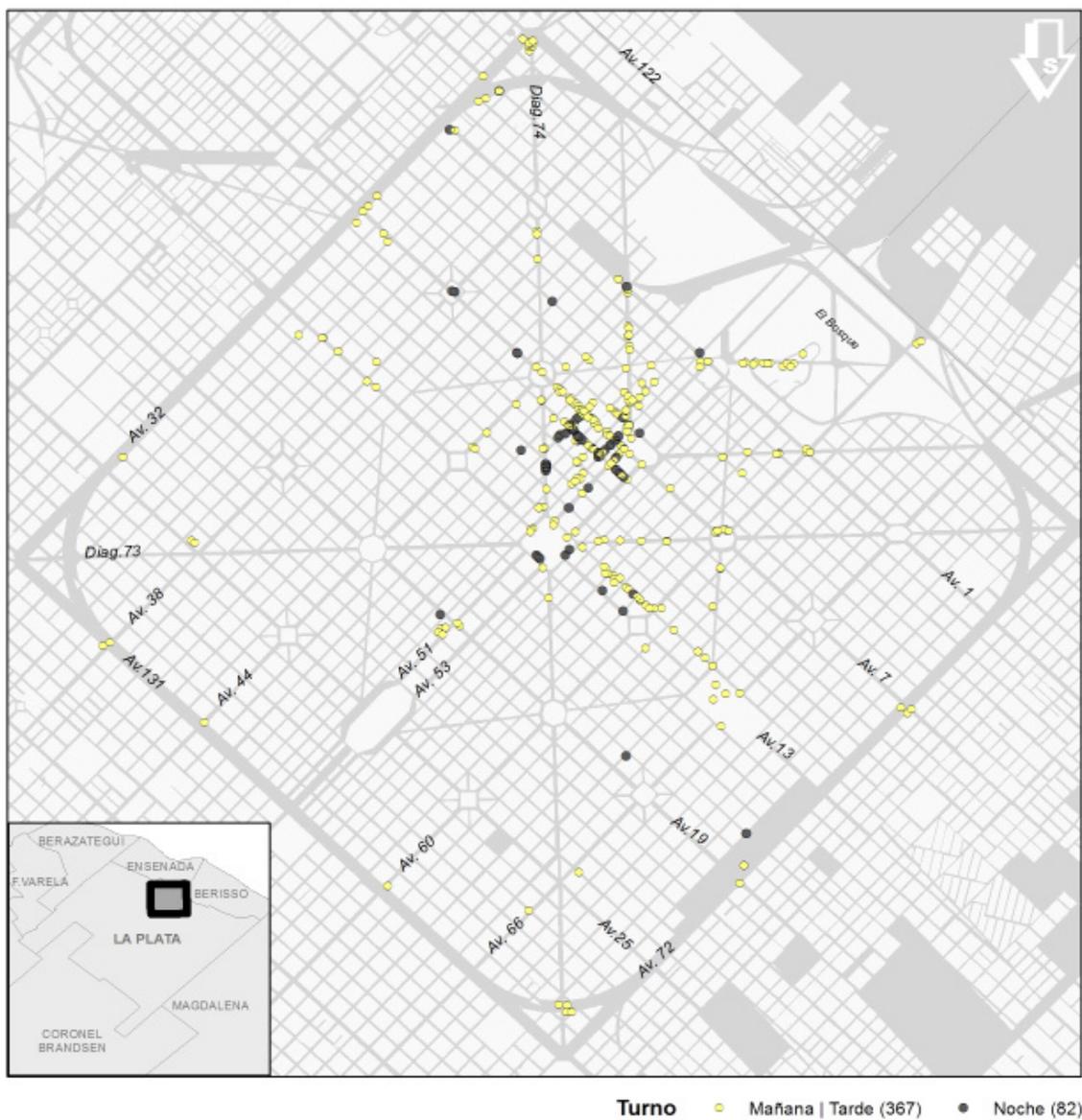
En suma, los distintos tipos de actividades y sus comportamientos dan cuenta de distintos niveles de organización y sistematicidad del trabajo, como indicadores de desigualdades al interior de los grupos de edad relevados.

Como ya se mencionó, otra de las dimensiones que interesó especialmente captar fue aquella relativa a los usos del espacio público en función de los momentos del día en

¹⁰ Una lectura más detallada de los datos en función de la asociación entre tipo de actividad, sexo y edad permitió construir una tipología que da cuenta de los principales perfiles de los NNAyJ trabajadores. A partir de esta tipología se construyó la muestra para la etapa cualitativa de la investigación. Al respecto véase Rausky, Santos, Peiró y Crego (2016b)

que se trabaja, la dinámica específica de cada tipo de actividad y su localización. Atendiendo a ello, y en relación al primer tópico, encontramos una mayor dispersión geográfica de los trabajadores durante el día, ya que se registraron casos de trabajadores tanto en el centro como en las zonas periféricas –en este último caso, fundamentalmente en las esquinas de las avenidas que constituyen los accesos principales a la ciudad-. En contrapartida, durante la noche y de acuerdo a lo esperado, detectamos una concentración espacial de estos trabajadores casi exclusivamente en las zonas céntricas donde se desarrollan la mayor parte de las actividades de esparcimiento (cines, bares, restaurantes). Esta distribución puede observarse claramente en el Mapa N° 2.

Mapa N°2
NNAYJ que trabajan según turno



Fuente: elaboración propia con base en el censo realizado en noviembre de 2014

Nota: cada punto indicado en el mapa representa a un NNyJ trabajador. En zonas céntricas, debido a la concentración de casos encontrados, los puntos se superponen.

Respecto de los momentos del día en los que se registró una mayor intensidad de trabajo callejero, cabe decir que la gran mayoría de los trabajadores (81,7%) desarrolla sus actividades durante el día, concentrándose en los siguientes turnos: el 37,1% en la segunda mañana (11 a 13 hs.), el 27,2% en el mediodía (13 a 15 hs.). Estos dos turnos agrupan casi a los 2/3 del total de trabajadores relevados. Como se observa en la Tabla N°5, durante los horarios nocturnos se registró a un 18,3% de los trabajadores. Cabe hacer notar que este comportamiento mostró una pequeña variación entre días de la semana, ya que los sábados se registró un 7% más de trabajadores nocturnos que el día representativo de la semana (miércoles). Este aumento del volumen de trabajadores durante la nocturnidad se explica por la dinámica que tiene la ciudad los fines de semana: recitales, salidas a bares, restaurantes, cines, etc.; actividades que si bien se ofrecen durante la semana, adquieren mucha mayor presencia y usufructo los días sábados. Esto representa para los trabajadores callejeros un nicho de potenciales clientes a quienes ofrecer sus servicios y/o productos.

Tabla N° 5
NNyJ que trabajan según turno y categoría etaria

		Categoría etaria			Total
		Niño/a	Adolescente	Joven	
Turno de relevamiento	Mañana Tarde	80	30	257	367
		21,8%	8,2%	70,0%	100,0%
		69,0%	71,4%	88,3%	81,7%
	Noche	36	12	34	82
		43,9%	14,6%	41,5%	100,0%
		31,0%	28,6%	11,7%	18,3%
Total		116	42	291	449
		25,8%	9,4%	64,8%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia con base en el censo realizado en noviembre de 2014

Atendiendo al momento del día en que realizan la actividad en función de la categoría etaria, cabe destacar que de los trabajadores nocturnos, un porcentaje cercano a la mitad son niños/as (43,9%). Asimismo, si se observa dentro del grupo total de niños/as trabajadores, resalta que casi un tercio (31%) trabajan de noche. Este dato es sumamente significativo en tanto muestra la situación de vulnerabilidad extrema de este subgrupo de trabajadores callejeros.

Al análisis según momento del día le cabe una observación respecto del comportamiento del fenómeno durante los días de la semana y los fines de semana. En primer lugar,

la proporción de trabajadores aumentó los días de semana en comparación con los fines de semana, habiendo sido observados el 57,2% de los casos los días miércoles y el 42,8% los días sábado. Por otro lado, el día sábado registra una mayor presencia relativa de niños/as y una menor proporción relativa de jóvenes¹¹.

En relación con la dinámica que cada tipo de actividad exige, resalta que el 72,8% de los casos trabajaban en un punto fijo, mientras que el 27,2% restante lo hacía de manera itinerante. Al observar esta característica en relación con los trabajos desarrollados por las distintas categorías etarias, encontramos que más de la mitad (56%) de los niños desarrolla su actividad en movimiento o de modo itinerante. En contraposición a este comportamiento, adolescentes y jóvenes desarrollan su trabajo mayoritariamente en un punto fijo, como puede observarse en la Tabla N°6.

Tabla N° 6
NNAyJ que trabajan según categoría etaria y modo de ocupación del espacio en el desarrollo de la actividad

	Categoría etaria			Total
	Niño/a	Adolescente	Joven	
En punto fijo	51	35	241	327
	44,0%	83,3%	82,8%	72,8%
En movimiento / itinerancia	65	7	50	122
	56,0%	16,7%	17,2%	27,2%
Total	116	42	291	449
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

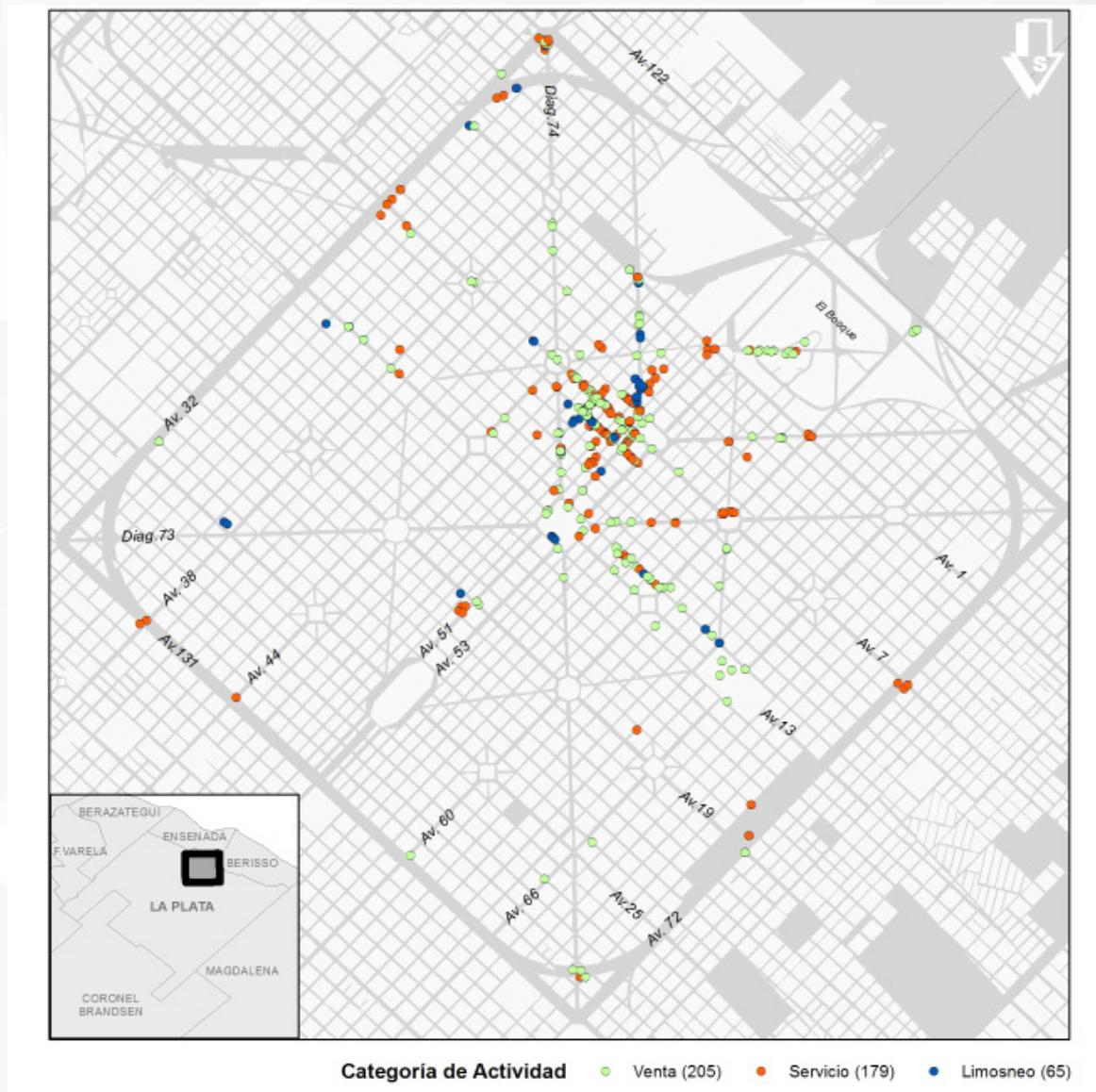
Fuente: elaboración propia con base en el censo realizado en noviembre de 2014

Al igual que lo que sucede con el turno y día de la semana, los tipos de actividades que desarrollan –mencionados en los párrafos precedentes– también muestran una lógica de distribución espacial asociada a las dinámicas de circulación de transeúntes o automóviles por el tejido urbano y a la localización de las zonas o puntos específicos donde se asientan actividades comerciales, administrativas, educativas, de servicios de salud, etc. Como se visualiza en el Mapa N° 3, las zonas céntricas concentran los tres tipos de actividades, mientras que en los lugares de circulación automovilística (esquinas de las avenidas en los límites de acceso a la ciudad y esquinas de avenidas dentro del casco urbano) prevalecen las actividades de servicios –que en su mayoría refieren a la limpieza de vidrios de automóviles– y de venta –principalmente ambulante al detenerse los mismos en los semáforos-. En las zonas céntricas donde circulan habitualmente muchas personas a pie, además de concentrarse todos los tipos de actividades y en todas sus

¹¹ Para mayor detalle respecto del comportamiento del fenómeno según días de la semana, ver Rausky, Santos, Peiró y Crego (2016b).

modalidades, se nuclean prácticamente todas las actividades de venta que implican el armado de un puesto o de cierta estructura para exhibir los productos.

Mapa N° 3
NNAyJ que trabajan según tipo de actividad



Fuente: elaboración propia con base en el censo realizado en noviembre de 2014

Profundizando en los usos del espacio, en el relevamiento se diferenciaron la localización de las actividades en lugares específicos dentro de la trama urbana. Una primera aproximación arroja que la mayoría de los trabajadores registrados desarrollaban su actividad (de modo fijo o itinerante) sobre alguna acera, concentrándose en estos lugares casi la mitad de los casos (45,7%). Más de un cuarto (28,3%) fue registrado desarrollando su actividad en esquinas, mientras que el resto se distribuye entre ramblas

(8,5%), plazas (8,2%), otros espacios públicos abiertos (6,7%) y plazoletas (2,7%)¹². Este comportamiento en relación al espacio donde desarrollar la actividad se debe a la propia dinámica urbana, ya que la circulación permanente de automóviles y transeúntes hace de las esquinas y aceras, lugares en los que capta un mayor número de potenciales clientes.

Los datos presentados permiten disponer por primera vez para nuestro territorio de una idea certera sobre la magnitud del fenómeno en cuestión, las formas típicas que asume el trabajo callejero, las características de quienes trabajan y los modos en que se utiliza el espacio público. Si con esta información se pudo construir un primer diagnóstico de situación, en el subapartado que sigue, haremos un análisis que permita reponer los sentidos socialmente construidos sobre el espacio público.

4.3. La territorialidad, o acerca de cómo el espacio es practicado y vivenciado

La territorialidad refiere al modo en que el sujeto se relaciona con su entorno, lo cual incluye un importante componente emocional. Dicha relación se establece de forma situacional, es decir que se replantea en las distintas experiencias prácticas, siempre situadas en un espacio, en un tiempo y en una trama social (Lindón, 2003). Para conocer sobre estos modos, nos hemos valido fundamentalmente de la información producida en las entrevistas a los trabajadores. Un dato sustantivo en relación a las características de los entrevistados radicó en que varios de los adolescentes y jóvenes llevaban largos años de experiencia de trabajo en la calle, incluso algunos han vivido durante ciertos períodos allí. Esta cuestión puso de manifiesto que la experiencia callejera no era en absoluto nueva, sino que llevaba años procesándose. Otro aspecto a destacar es que si bien el mayor volumen de trabajadores provenía de los sectores más vulnerables de la población, detectamos algunas experiencias de adolescentes y jóvenes de clases medias y/o medias bajas, que entablaban sus vínculos con el territorio con algunos matices que lo volvían diferente. De esta manera el origen social de quienes están en la calle trabajando denota formas distintas de practicar, sentir y concebir el espacio de trabajo. Asimismo, la condición de género también permite advertir acerca de algunas diferencias, sobre las que ahondaremos luego.

Uno de los aspectos característicos del ámbito urbano en que la investigación se desarrolló es que el territorio recibe un flujo de niños/as, adolescentes y jóvenes que no

¹² Las avenidas de la ciudad de La Plata se caracterizan por contar con circulación en los dos sentidos, separando los carriles por una rambla generalmente parqueada. A su vez, cabe volver a mencionar que por «otros espacios públicos» entendemos a los espacios comprendidos entre la línea municipal y las paredes que delimitan los edificios públicos, excluyendo las actividades que pudieran desarrollarse al interior de los mismos (facultades, dependencias gubernamentales, estación de colectivos y tren, etc.).

solo son oriundos de barrios periféricos de la ciudad, sino también de otras ciudades cercanas. Pese a la existencia de una prohibición formal dispuesta por el código del espacio público en cuanto al desarrollo de la mayor parte de las actividades laborales que se llevan adelante allí, la gestión de gobierno de la ciudad de La Plata, a diferencia de otros territorios, ha tenido una política menos restrictiva en relación con el uso del espacio público para tales fines. En efecto, tal como señalaron varios de los entrevistados, se destaca que pese a algunas situaciones complejas con la policía o con oficiales de control urbano del municipio –que más adelante se indagarán–, en general pueden desarrollar su trabajo sin grandes inconvenientes, algo que en las ciudades en las que residen resulta imposible hacer. Y aún más, aquellos entrevistados procedentes de otros países –africanos y latinoamericanos– destacan lo sencillo y fácil que es ocupar el espacio público para trabajar en relación con sus países de origen, o con otros países en los que han vivido. En este sentido, el papel jugado por las jurisdicciones de las que provienen estos trabajadores es central, ya que a través de los rígidos controles que aplican en relación con los usos del espacio público, terminan siendo expulsivas.

El hecho de que existan importantes desplazamientos del lugar de residencia –otras ciudades o barrios periféricos– al lugar de trabajo dejó ver una importante dificultad, ya que la lejanía hace que en ocasiones algunos –fundamentalmente los que trabajan durante la noche–, decidan dormir en la calle, hasta que amanezca y vuelva a funcionar el transporte público que los lleva a sus domicilios. Así, el dormir en la calle se presenta como una opción vinculada a la posibilidad del ejercicio del trabajo y no a un problema habitacional.

Los usos de la ciudad y los circuitos que se delimitan en ella no son en absoluto aleatorios. La selección de los espacios en que se trabaja supone una tarea de evaluación y –cuando se requiere– de negociación con otros. Quien trabaja en la calle, en primer lugar procura que aquello que hace le de algún tipo de rentabilidad y para eso, se requiere principalmente de una importante afluencia de potenciales clientes; por eso, el trabajador observa y analiza en qué lugares hay mayor circulación y qué características tiene la misma, para luego decidir dónde se ubica o por qué lugares transita –algo que se reafirma con lo que muestran los Mapas N° 2 y 3-. En segundo lugar, no todo depende de esa selección estratégica, sino que en la calle se construyen algunas reglas de funcionamiento informales, una de ellas es que no se pueden utilizar espacios que ya son ocupados por otros trabajadores, y si se lo hace, los momentos y las formas de utilizarlo deben ser negociadas:

La calle es libre. Todos podemos ganar la moneda. El tema es venir con respeto. Mirá, hay un pibe que viene después que yo venga (...) y vino con respeto y me dijo. «Sí, bueno, yo ahora me voy y te dejo», le digo (...) De última, le dejás los tres o cuatro coches adelante, como hacíamos con los hippies, con los hippies que vinieron con respeto y nos dijeron. Le dejábamos los cuatro o cinco coches de adelante, que ellos se manejen, y nosotros de ahí para allá. ¿Me entendés? Le dejás. Si estamos todos queriendo para ganar la moneda. Como vos la querés, ellos también la quieren a la moneda (Roby, 21 años, limpiavidrios).

Nunca tuve complicaciones de nada. Con los otros chicos que venden en la calle la relación siempre es cooperativa, nunca le va a importar al del pan relleno que te pongas al lado de él, si llegas con una buena actitud; porque además estás vendiendo otro producto, qué sé yo, hay buena onda. Y de última, qué sé yo, te alejas un poquito y ya no hay ningún problema. Ha habido veces que el del pan relleno, el del pan relleno me refiero a personas distintas ¿no?, que te tiran mala onda, son medio territoriales cuando son cosas grandes como, no sé, ferias, o lo que sea. Y además en el centro ellos ya tienen su lugar cada uno, no te puedes parar en la esquina del pan relleno. Pero en las facultades es distinto, ahí es donde me refería a que no hay ningún problema con que llegues y te pares afuera a vender (Milea, 22 años, venta de comida casera).

Así, a las reglas de funcionamiento formalizadas en el código del espacio público, se suman otras no formales, que informan sobre distintos modos de segmentar y practicar la ciudad.

Además de las negociaciones que se promueven entre trabajadores, se suceden otras, que involucran actores como la policía y los oficiales de control urbano. Si bien como ya planteamos, en La Plata, a diferencia de otras ciudades hay una política menos restrictiva en cuanto a los usos del espacio público con fines laborales, no por eso los trabajadores han dejado de padecer situaciones de abuso y violencia institucional, fundamentalmente los varones adolescentes y jóvenes. Esta cuestión pone en el centro el problema la extrema vulnerabilidad a la que quedan expuestos por circular y trabajar en el espacio público así como también las disputas en relación a si el espacio tiene que sujetarse a un orden o, por el contrario ser un ámbito para el ejercicio de ciertas libertades:

Una vez vino la policía y me levantó, me llevó a mí y a unos más que no estábamos haciendo nada, y te trata mal por pensar que vos agrediste a una persona y no tenés nada que ver (...) y te golpea, te verdugean, te meten fierro, te meten una pistola... si te tienen bronca, te meten pistola. Te comes un garrón sin comer-

la ni beberla (...) es la ley del juego, es así acá en la calle. Por ahí como podés estar bien, y por ahí como podés estar mal. (Lucio, 20 años, cuidacoches).

Igualmente, y pese a padecer situaciones de violencia institucional, con la «expertise» que van adquiriendo los trabajadores a través del paso del tiempo, ponen en práctica estrategias tendientes a disputar y defender el tipo de usos que hacen de la calle. Algunas de ellas son pedir que los dejen allí, apelando a distintas sensibilidades: que tienen una familia que mantener, que esperan un hijo –aunque no sea el caso–, o simplemente dejar que los corran del lugar, retirarse y aguardar en otro lugar por un tiempo, para luego retornar, o en caso de que los controles allí se restrinjan mucho, movilizarse hacia otros puntos de la urbe. Parte del know how o del saber hacer y del éxito en el trabajo depende entonces –y mucho– de las sutilezas y habilidades que la negociación de los espacios supone, tanto con pares –otros trabajadores– como con las fuerzas de seguridad. La otra parte del éxito en el trabajo deviene de una categoría emergente mencionada por la mayor parte de los entrevistados: el «respeto» hacia el otro –fundamentalmente el potencial cliente–, asociado este a una actitud de cordialidad y a la posibilidad de entablar un trato amable:

La vergüenza dejala en tu casa, tenés que ir a cara de perro... yo voy y les digo: Hola buenas tardes –con todo respeto y buena educación–, jefe ¿no me ayudaría con un ramito de flores para llevar para comer a mi familia, para los pañales para la nena? (Maxi, 17 años, venta de flores).

El trabajo es sinónimo de calle, y esta de espacio público, que a la vez es significado como el lugar de contacto con los otros, algo que abre las puertas para pensar la cuestión de la alteridad. La calle posibilita conocer personas –en iguales y en diferentes condiciones–, siendo este uno de los rasgos más destacados por los entrevistados. El punto es que ese conocimiento y las interacciones que allí se generan dan lugar a sensaciones y emociones distintas: allí se aprende, se hacen amigos, se entablan contactos frecuentes con conocidos que los ayudan –las redes tienen un lugar muy importante en tanto estrategia de sobrevivencia–, pero también allí se visibiliza la diferencia y la desigualdad:

Siempre hay alguien que...siempre vos ni le dijiste para cuidarlo [el auto] y te le pusiste al lado, te vieron con el trapito y te bajan la ventana y nada... y hay mucha gente con onda, pero hay mucha gente mala también, por verte trabajando así en la calle te discriminan y te miran de arriba....pero ya eso no duele más, antes, cuando no tenía conocimiento de lo que es esto, te dolía, porque yo decía ¿por qué? si todos somos personas (Augusto, 18 años, cuidacoches).

A esta sensación que expresa tanto dolor, se opone otra, y aquí traemos algo planteado al comienzo del subapartado al respecto de cómo las diferencias de clase operan en la construcción de visiones sobre el trabajo y el espacio público diferentes:

Lo mejor que me ha dado la calle es confianza, y una habilidad para interactuar y hacer amigos, y conversar con todas las personas que me encuentro en la calle ¿no? Las amistades también que me he llevado de la calle, de otros compañeros, no sé, artesanos, productores independientes, hay una gran comunidad para los que trabajamos en la calle. No sé, ahora yo me acerco a un puesto de macramé ¿no? a comprarle una pulserita y empiezas a charlar con el loco y le cuentas que tú también vendes en la calle y entonces ahí está de vuelta ¡te iguala! Y está re bueno, como que tengo dos mundos muy paralelos, tengo la universidad y convivo con gente con vidas totalmente distintas a la mía ¿no? por las formas de cómo se mantienen, las relaciones que tienen, y a su vez estoy en la calle, y me siento a charlar con el pibe que pide monedas y él me trata como un igual, y después con los locos que andan viajando de mochila y viviendo del macramé. Ese paralelo, esa convivencia con ambos mundos y el contraste, y después toda la reflexión que surge de eso, eso es lo mejor que ha dado el laburo, yo creo (Milea, 22 años, venta de comida casera).

Ese encuentro con la diferencia, que para unos –los pobres– patentiza la desigualdad, para otros –las clases medias– es leído en otra clave: la posibilidad de igualar y sortear justamente las diferencias existenciales.

A esa desigualdad de clase, se suma otra de género. En el caso de las mujeres, aparecen referencias que ligan el espacio público a lo inseguro, a aquello que da lugar a las groserías de los varones y a un espacio de potencial riesgo a situaciones de abuso –sobretudo referido por las más pequeñas–.

Más allá de los aspectos positivos que puede tener el trabajo callejero para quienes viven de él, tales como conocer gente o disponer de ritmos y horarios propios, lo cierto es que no se proyecta como continuidad de la trayectoria laboral, sino que los entrevistados aspiran a poder salir de allí. El punto es que con lo único que compite –cuando así lo hace– es con algunas oportunidades laborales que momentáneamente afloran, pero que son de una absoluta precariedad. De hecho, algunos de los adolescentes y jóvenes pasaron por experiencias en comercios y en el sector servicios «puertas adentro», pero que poco rendían en términos de ingresos. Por eso, al comparar, a veces la calle resulta una mejor opción: segura, conocida y «estable».

5. CONCLUSIONES

Con esta investigación buscamos brindar insumos para tematizar y evaluar los desafíos que las cambiantes realidades urbanas plantean en relación con los procesos de integración social y el ejercicio pleno de los derechos ciudadanos para con las jóvenes generaciones.

La problemática territorial sobre la que se posó nuestra mirada permitió ver desde distintos ángulos, las diferentes piezas que componen el fenómeno del trabajo callejero, inevitablemente asociado con las dificultades de integración al mercado de trabajo de los adultos responsables de los niños/as, adolescentes y jóvenes, como de los propios jóvenes que no encuentran cabida allí.

En tanto base diagnóstica, permite –para el territorio en el cual se hizo la investigación– estimar por primera vez cuántos niños/as, adolescentes y jóvenes trabajan en la calle, qué características tienen, en qué actividades, bajo qué lógicas, etc.

En tanto análisis sociológico habilita una mirada compleja sobre lo que el trabajo callejero supone en tanto experiencia en las trayectorias de vida de los niños/as, adolescentes y jóvenes. En primer lugar, visibilizar que no es una estrategia privativa de las clases bajas, aunque la diferencia de clase se hace patente en la vulnerabilidad que las distintas actividades y la relación con la calle suponen. En segundo lugar, especialmente para los niños/as, adolescentes y jóvenes de sectores más vulnerables, el trabajo callejero aparece como posibilidad de uso del espacio público diferente que funciona como potencial enlace, contrapunto de la segregación urbana y marginación social que marca la vida cotidiana. El correlato que el trabajar en la calle tiene en el encuentro con otros puede a su vez reforzar violencias simbólicas al mismo tiempo que legitimar la presencia de prácticas para las que, en principio, el centro de la ciudad no estaba habilitado. Los vínculos duraderos o las conversaciones e intercambios casuales con algún cliente con los que se tiene buen trato son encuentros donde los unos y los otros se vuelven visibles en una trama urbana que invisibiliza y en el reconocimiento gana legitimidad la actividad que desarrollan así como su presencia en el espacio público. En tercer lugar, el trabajo callejero no es, en la mayor parte de los casos, una actividad improvisada esporádica sino que muy por el contrario supone organización, manejo y estrategias vinculadas a la administración de tiempos y la gestión de los espacios así como un conocimiento del espacio público y sus códigos que, en suma, conforman un «saber hacer» propio en estos trabajadores, que además termina estructurando la actividad y la cotidianeidad. Por último, el desigual uso de la calle como espacio de trabajo entre varones y mujeres en continuidad con la representación generalizada del espacio público como potencialmente peligroso para ellas, en general, refuerza

desigualdades, ya que el espacio público termina siendo una oportunidad mucho más restringida, relegándolas al espacio privado.

En suma, el análisis en profundidad del trabajo callejero permite echar luz sobre problemáticas de la trama urbana que involucran múltiples dimensiones de la desigualdad, sobre las que los gestores de las políticas deben pensar a la hora de diseñar estrategias de intervención. Muchas veces para los gobiernos locales esa presencia parece reducirse a un problema estético, frente a lo cual, lo que se hace es procurar «limpiar» la ciudad de esas figuras, buscando invisibilizarlas y no mucho más. Claramente esta forma de ganarse la vida, expone a los trabajadores a una importante vulnerabilidad, en tanto que formalmente no se habilitan esas actividades, se está sujeto a los vaivenes de las fuerzas de seguridad y control, etc., pero la contracara es que la calle y su presencia allí hace que el desenganche o la marginación de la sociedad, no sea total: allí queda algo para ellos, allí hay una forma de ganarse la vida, con trabajo, y eso los organiza y estructura.

6. REFERENCIAS

Alderson, P. y Morrow, V. (2011). *The ethics of research with children and young people. A practical handbook*. Londres: SAGE.

Aptekar, L. y Abebe, B. (1997). Conflict in the neighborhood: street and working children in the public space. En *Childhood. A global Journal of child research*, 4 (4), pp.477-490.

Bachiller, S. (2010). Exclusión, aislamiento social y personas sin hogar. Aportes desde el método etnográfico. En *Zerbitzuan: Gizartezerbitzuetarakoaldizkaria. Revista de servicios sociales*, pp.63-73

Baker, R., Panter-Brick, C. y Todd, A. (1996). Methods Used in Research with Street Children in Nepal. En *Childhood. A global Journal of child research*, 3, pp.171 – 193

Barrio-Cantalejo, I. M., y Simón-Lorda, P. (2006). Problemas éticos de la investigación cualitativa [Ethical issues in qualitative research]. En *Medicina Clínica*, 126, pp. 418-423.

Bemak, F. (1996). Street reserchers: a new paradigm redefining future research with street children. En *Childhood. A global Journal of child research*, 3, pp.147-156.

Borja, J. (2003). La ciudad es el espacio público. En Ramirez Kuri, P (2003) (coord.). *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*. FLACSO. Grupo editorial Miguel Ángel Porrúa. México.

Burt, M. R., Laudan, A., Douglas T., Valente, J., Lee, E. e Iwen, B. (1999). *Homelessness: Programs and the People they Serve. Findings of the National Survey of Homeless Assistance Providers and Clients*. Technical report, Washington, DC, Urban Institute Press. Obtenido en <http://www.huduser.org/publications/homeless/homeless-tech.html>.

Cerquiera Filho, G. y Neder, G. (2001). Social and historical approaches regarding street children in Rio de Janeiro (Brasil) in the context to the transition to democracy. En *Childhood. A global Journal of childresearch*, 8 (1), pp. 11-29.

Dallape, F. (1996). Urban Children: a challenge and an opportunity. *Childhood*. En *A global Journal of childresearch*, 3, pp. 283-294.

Droz, I. (2006). Street Children and the work ethic. New policy for an old moral, Nairobi (Kenya). En *Childhood. A global Journal of childresearch*, 13 (3), pp. 349– 363.

- Duhau, E. (2003). División social del espacio metropolitano y movilidad residencial. En *Papeles de Población*, 9 (36), pp.161-210.
- Firdion, J.M., Marpsat, M. y Meron, M. (2000). The difficult past of homeless young people. En *Population y societies*, 63, pp.1-4.
- Firdion, J. M., Marpsat, M. y Mauger, G. (2000). *Les séminaires de la valorisation de la recherche: Etude des sans-domicile: Le cas de Paris et de l'Île de France*. Paris: INED
- Hanssen, E. (1996). Finding care on the street: processes on the careers of Sri Lanka streets boys. En *Childhood. A global Journal of child research*, 3, pp.247-259.
- Hetch, T. (1998). *At home in the street. Street children of northeast Brasil*. United Kingdom: Cambridge University Press.
- Huggings, M. y Rodrigues, S. (2004). Kids working on Paulista Avenue. En *Childhood. A global Journal of childresearch*, 11 (4), pp.495-514.
- Invernizzi, A. (2003). Street working children and adolescents in Lima. Works as an agent of socialization. En *Childhood. A global Journal of childresearch*, 10 (3), pp.319-341.
- Kohen, J. (2004). *La problemática del trabajo infantil y docente en el contexto de las nuevas vulnerabilidades. Del impacto negativo en la salud a la búsqueda de procesos saludables*. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de Rosario.
- Lindon, A. (2003). Territorialidad y género. Una aproximación desde la subjetividad espacial. En Ramirez Kuri, P. y Aguilar Díaz, M. (2003) (coords.). *Pensar y habitar la ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*. An-trophos. México.
- Luccini, R. (1996a). The street and its image. En *Childhood. A global Journal of child research*, 3, pp.235-243.
- Lucchini, R. (1996b). Theory, method and triangulation in the study of street children. En *Childhood. A global Journal of child research*, 3, pp.167-170.
- Makowski, S. (2003). Alteridad, exclusión y ciudadanía. Notas para una reescritura del espacio público. En Ramirez Kuri, P. (2003) (coord.). *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*. México: FLACSO y Grupo editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Makowski, S. (2010). *Jóvenes que viven en la calle*. México: Siglo XXI.

Marpstat, M. (2008a). L'enquête de l'Insee sur les sans-domicile: quelques éléments historiques. En *Courrier des statistiques*, 123, pp. 53-64.

Marpstat, M. (2008b). The INED research on homelessness, 1993-2008. En *Documents de travail*, 1 (156). Paris: INED.

Marpstat, M. y Firdion, J. M (2001). Les ressources des jeunes sans domicile et en situation precarie. En *Recherches et previsions*, 65, pp. 91-112.

Marpstat, M. y Firdion, J. M. (1998). Las personas sin hogar en París: encuesta a una muestra representativa de usuarios de servicios para personas sin hogar. En *Intervención psicosocial*, 7 (1), pp. 47-63.

Míguez, D. (2008). *Delito y cultura. Los códigos de la ilegalidad en la juventud marginal urbana*. Buenos Aires: Biblos.

Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (2014): *Situación del trabajo infantil en el total urbano nacional. Adelanto del Informe de resultados del Módulo de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes*. Buenos Aires: MTEySS y OIT.

Mitchell, D. (2003). *The right to the city. Social justice and the fight for public space*. New York: The Guilford Press.

OIT (2002). *Romania Working Street children in Bucharest: a rapid assessment*. En *Serie: Investigating the worst forms of child labour*, 19, Ginebra: OIT.

OIT (2011). *Child labour in Papua New Guinea. Report on the rapid assessment in Port Moresby in commercial sexual exploitation of children and children working on the streets*. Fiji: OIT.

Paugam, S. (2007). *Sortir de la rue. Les sans-abri. Conference de consensus. Synthèse des études sur les dimensions sociologique et anthropologique du phénomène: facteurs explicatifs, modes de vie et trajectoires de sortie*. Paris, 29 al 30 de noviembre.

Peralta, M.I., Amman, B., Andrada, S., Faas, A., Muchiut, M., Marasca, M., Marasca, R., Ahumada, M.I. (2011). *Censo de niños, niñas y adolescentes en situación de calle*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Pergamit, M., Cunningham, M., Burt, M., Lee, P., Howell, B., y Bertumen, K. (2013). *Youth Count! Process study*. EE.UU: Urban Institute,

Pojomovsky, J. (2008). *Cruzar la calle. Niñez y adolescencia en las calles de la Ciudad*. Buenos Aires: Biblos.

Ramirez Kuri, P (2003). Espacio público: ciudad y ciudadanía. De los conceptos a los problemas de la vida pública local. En Ramirez Kuri (2003) (coord.). *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*. México: Grupo editorial Miguel Ángel Porrúa.

Rausky, M.E. (2010). *El revés de la infancia: experiencias en torno al trabajo infantil en sectores pobres urbanos de la ciudad de La Plata*. Tesis Doctoral (inédita). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Rausky, M.E, Crego, ML, Peiró, ML y Santos, J. (2016a). Claves para pensar en la construcción de un objeto de investigación complejo: Decisiones teórico-metodológicas en un abordaje multimétodo sobre niños/as, adolescentes y jóvenes que trabajan en las calles (La Plata, Buenos Aires, Argentina). En *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, [S.l.], n. 34, pp.15-38. Obtenido en <http://revistas.uned.es/index.php/empiria/article/view/16521/14216>.

Rausky, M.E.; Santos, J.; Peiró, ML; Crego, ML (2016b). Trabajo infantil, adolescente y juvenil: Dimensión, características y perfiles de los trabajadores callejeros en la ciudad de La Plata, Buenos Aires, Argentina. En *Papeles de Población*, 22(89) pp.9-41. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7608/pr.7608.pdf.

Rausky, M.E (2017). Manifestaciones tempranas de la desigualdad social: infancia, trabajo y calle. Ponencia presentada en el *IV Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina*. Realizado en la ciudad de La Plata del 31 de mayo al 2 de junio de 2017.

Reyes, D. y Fuentes, M. (2008). *Metodología de cartografía participativa y sistematización de información espacial*. Bogotá DC: Secretaría distrital de integración social.

Risler, J. Y Ares, P. (2013). *Manual de mapeo colectivo. Recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Buenos Aires: Tinta limón.

Rizzini, I. (1996). Street children: an excluded generation in Latin América. En *Childhood. A global Journal of child research*, 3, 215-233.

Rizzini, I., Caldeira, P., Ribeiro, R., y Carvano, L. M. (2010). Crianças e adolescentes com direitos violados. Situação de rua e indicadores de vulnerabilidade no Brasil urbano. En *Cuadernos*, 2, Río de Janeiro: CIESPI-PUC RIO.

Scheper-Hughes, N. y Hoffman, D. (1999). Brazilian Apartheid: streetkids and struggle for urban space. En *Small Wars. The cultural politics of childhood*, pp. 352-389. Berkeley: University of California Press.

Talamonti, P. (2013). *Niñez en situación de calle: experiencias de intervención en La Plata*. Tesina de la licenciatura en sociología. Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata. Obtenido en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte951>

Teddlie, A. y Tashakori, Ch. (2005). *Mixed methods research tradition*. En *Encyclopedia of Educational Administration*, Thousand Oaks: Sage.

UNICEF (2000). *Estudio de niños, niñas y jóvenes trabajadores en el Distrito Federal*. México: UNICEF.

Van Beers, H. (1996) A plea for a child center approach in research with street children. En *Childhood. A global Journal of child research*, 3, pp.195-201.

Young, L. y Barrett, H. (2001). Ethics and participation: Reflection son research with Street children. En *Ethics, Place & Environment*, 4, pp. 130-134.